

DIA VEINTISIETE.

San Facundo y San Primitivo, mártires.

Los emperadores Diocleciano y Maximiano enviaron á España por gobernador de la provincia de Galicia á un hombre llamado Atico, muy á propósito para satisfacer los impíos designios de aquellos principes, dirigidos á abolir el nombre cristiano de sus dominios. Apenas llegó á su departamento este fiero ministro, como era uno de los mas ciegos apasionados del culto de las quiméricas deidades á quienes prestaban adoracion los romanos, hizo publicar un edicto, en el que mandaba á todos los del país que concurriesen á ofrecer sacrificio á un famoso ídolo, que tenían en grande veneracion los jentiles, cerca del rio Cea, bien sea este el que corre por la provincia de Galicia, ó bien el que pasa por el reino de Leon, en lo que se diferencian los escritores.

Asistieron todos á la solemnidad de aquel acto en el dia señalado; pero no habiendo concurrido los dos hermanos Facundo y Primitivo, los delataron inmediatamente los paganos al nuevo gobernador, acriminando su procedimiento por el mayor desprecio hecho á su dios.

Atico dió luego orden para que los trajesen á su presencia cargados de prisiones, y ejecutado así, les preguntó por su patria y religion. « ¿Nosotros, respondieron sin turbacion ambos hermanos, somos naturales de estas comarcas, y profesamos la religion de Jesucristo. » « No habeis oido, siguió el gobernador, que nuestros emperadores tienen mandado que todos sacrifiquen á los dioses romanos, cuyos preceptos estais obligados á obedecer como vasallos suyos? » « Sabedores somos, contestaron los santos de una providencia tan injusta, la que no debemos obedecer; pues aunque somos súbditos suyos en lo material, no en el espíritu, parte mas noble de nuestra naturaleza, en el que somos siervos de Jesucristo, á quien como verdadero Dios y Redentor nuestro, prestamos todos los dias sacrificio en todas las acciones y movimientos de nuestra vida. » « Sin duda, continuó Atico, sois lectores de vuestra secta como lo demuestra vuestra locucion. » « Nosotros no somos sábios vanos, le dijeron los santos, pues si tenemos alguna inteligencia, toda proviene de Dios, por cuya ilustracion le conocemos: y si tú tuvieras el mismo conocimiento, no mandarias sacrificar á los demonios. »

Ofendido Atico de estas respuestas, viendo inútiles todas sus tentativas para rendir á los ilustres confesores de Jesucristo á que prestasen adoracion á los dioses imperiales, resolvió echar mano de los tormentos mas esquisitos. En consecuencia de esta impia intencion mandó primeramente que les quebrantasen los dedos y las piernas con un jénero de cépo en forma de prensa, previniendo á los verdugos que lo ejecutasen lentamente para que fuese mas sensible aquel tormento; despues del cual dispuso que les llevasen á una dura prision, mientras discurría otros arbitrios capaces á rendir la fortaleza de los dos valerosos militares de Jesucristo.

Creyendo el tirano que con honores podria conseguir lo que no con castigos, de unos hombres de aquel carácter, les envió á la cárcel una espresion de su misma mesa; pero los santos rehusaron recibirla por no mancharse con la comida de los idólatras. Irritó tanto la cólera del gobernador aquel desprecio, que mandó fuésen arrojados Facundo y Primitivo á un horno de ardiente fuego. Hizose así inmediatamente; mas repitiendo el Señor el mismo maravilloso prodijo que en el horno de Babilonia, se conservaron tres dias entre las llamas cantando alabanzas á Dios, sin que les causasen el menor daño. Confuso Atico á vista de aquel portentó, ansioso de vengarse, dispuso que les diesen una comida envenenada para que reventasén; y conociéndolo los santos por revelacion, dijeron á los ministros: •Aunque nosotros no debíamos comer esta pon-

zoña, con todo, para que el gobernador se desengañe, y entienda el poder de nuestro Señor Jesucristo, la comeremos toda sin que nos cause el mas leve detrimento.» Lo que se verificó habiendo hecho la señal de la cruz sobre la comida. Por cuyo milagro se convirtió á la fé el compositor del inficionado alimento.

Parecia regular que tantos y tan asombrosos prodigios contuviesen la terquedad del gobernador, viendo que no producía efecto alguno; pero no fué así, porque atribuyéndolos á arte mágica, segun la costumbre de los gentiles, que echaban siempre mano de este recurso para deslumbrar al pueblo idólatra y deslucir las maravillas que obraba Dios en favor de los cristianos, dispuso que despedazasen sus carnes con garfios de hierro. Pero como los santos no esperimantasen dolor alguno en aquel fiero castigo, fuera de sí el tirano viéndose confundido, ordenó que les aplicasen un tropel de tormentos, como fueron mandar echar aceite hirviendo sobre sus espaldas, poner hachas encendidas en los costados, é introducir cal viva, hiel y vinagre en sus bocanicas para que cesasen de alabar á Jesucristo. Pero como advirtiese que se mantenían llenos de alegría los ilustres confesores en medio de estas aflicciones, y aun le instaban á que discurriese mayores tormentos, enfurecido como un bravo leon, prorumpió: *Sacadles los ojos, porque su vista me ofende.* Mas como los santos le manifestasen hecho el estrago, que con la privacion de la vista corporal habian mejorado la del alma,

desesperado Atico, dió orden para que les colgasen por los pies en unos palos. Ejecutóse así, y viendo los verdugos la copiosa sangre que salía por las heridas y narices de ambos, los dejaron por muertos en aquel lastimoso espectáculo. Volvieron despues de tres dias á quitarlos del suplicio, y habiéndolos encontrado tan perfectamente sanos, como si nunca hubiesen padecido el mas leve tormento, refiriendo con admiracion al tirano aquel nuevo prodigio, temeroso de mayores confusiones mandó que los degollasen al instante.

Quando los conducian al cadalso, clamó á grandes voces uno de los circunstantes, que veia bajar del cielo dos ángeles con dos coronas, poniéndolas sobre las cabezas de los santos; y disimulando Atico el temor que le causó aquella novedad, dijo en tono de burla á los verdugos; cortad las cabezas para que vayan á buscar esas coronas. Ejecutóse la injusta providencia el dia 27 de noviembre del año 303, é inmediatamente salió por los cuellos de los insignes mártires leche en lugar de sangre, por cuya maravilla se convirtieron á la fé muchos gentiles, alabando el poder del verdadero Dios que adoraban los cristianos.

San Ansurio, obispo de Orense, monje de San Esteban de Rivas de Sil.

San Ansurio fué prelado de la iglesia de Orense, del cual no se halla memoria hasta el

año 915. Este fué uno de los obispos con quienes el rey Don Ordoño II, en el dicho año, trató la restauracion de las diócesis de Tuy y Lamego, y la dotacion que hizo á Santiago. Cuatro años despues se hace mencion del mismo obispo en el privilegio que Ordoño y su muger Doña Elvira dieron al monasterio de San Pedro y San Pablo, fundado en Galicia en el territorio de *Triacastela*, junto al monte Serio ó Seiro, y restaurado por Gatón, abuelo de estos reyes. Tres años despues, en el de 922, perseveraba la memoria de este obispo en un privilegio de Santos.

Floreció Ansurio quando San Rosendo comenzaba á descollar en el camino de la perfeccion evangélica. Fuese por amistad con San Rosendo, ó mas bien por veneracion de su virtud, y por ayudar á su buen propósito, le dió Ansurio la iglesia de Santa Maria de Bonata en Armenia, que Argaiz dice estar en Limia, lo cual cuenta el mismo San Rosendo en la Escritura primera que publicó Yepes en el tomo V. En su tiempo tambien, esto es, en el año VII del rey Don Ordoño II, se fundó el egemplarísimo monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, al cual se retiró nuestro santo á vivir vida monacal despues de haber dejado su silla. El tiempo que vivió en este retiro, no se sabe, sino que fué quando mucho desde el año 922, en que aun gobernaba su Iglesia, hasta 26 de enero del año 925 en que le llamó Dios para sí.

Este santo obispo con otros ocho, fué enterado en el claústro de aquel monasterio, obran-

do Dios por su intercesion milagros sin número, como decia el rey Don Alfonso IX de Leon, padre del rey Don Fernando el Santo, por los años de 1220, en el privilegio en que concedió á este monasterio todo lo que en sus cotos le pertenecia. De estos nueve obispos solo Ansurio tenia epitafio, en donde se señalaba el día y año de su muerte; de los demas nada consta sino sus nombres. Llamábanse así: Bimarasio, obispo de Orense; Gonzalo Osorio, y Froalengo, ambos obispos de Coimbra: Servando, Viliulfo, y Pelagio, todos tres obispos de Iria: Alfonso, obispo de Astorga y de Orense; Pedro, obispo sin título. El epitafio de Ansurio, dice Morales, que cien años antes se habia copiado fielmente. Estaba en el mal latín de aquellos tiempos. En sustancia venia á decir: «Esta cueva de piedra que aqui ves, cubre la trabazon sagrada de los huesos del obispo Ansurio, varon en todas sus cosas muy esclarecido. Fué puro en la doctrina, vivió dando muy buen ejemplo. Ninguna duda tuvo de la vida del cielo; porque así lo publicó y lo mostró hermosamente en lo que cristianamente confesaba. Renunciando su prelacia, se retiró á vivir con los monjes bajo su regla, y sujetándose allí en todo al servicio del Señor, llamado por su voz le siguió y descansó en paz; porque en un punto fué despojado del sagrado cuerpo á 26 de enero del año 925.» El año 1463, el administrador de la abadía de San Esteban, D. Alfonso Pernas, con celo de que no llegase á perderse la memoria de estos santos obispos, colocó sus reliquias sobre

el retablo mayor. El año 1594, el abad Fray Victor de Nájara los colocó cada uno en su arca, cinco á un lado del altar mayor, y cuatro al otro. Molina se queja de un reformador que deshizo estos sepulcros, y juntando todas las reliquias de los nueve obispos en un arca, los puso detras del altar mayor, donde dice estaban cuando él escribia. En la santidad de San Ansurio convienen todos nuestros historiadores. Su culto consta estar ya establecido á principios del siglo XIII.

San Bimarasio, obispo de Orense.

Este santo obispo es uno de los que fueron depositados en el monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, como queda dicho en la vida de San Ansurio, cuyo sucesor le hacen Gil Gonzalez y Argaiz. Otros fijan su pontificado en los tiempos de D. Alonso el Católico, diciendo que á semejanza de San Ansurio se retiró al monasterio de San Esteban, y murió en él. Esto último no pudo ser, pues ni en el siglo VIII, en que debiera haber sucedido esto, ni aun en el IX, habia tal monasterio. Supuesta la autenticidad de la memoria que allí queda de este santo obispo, conjetura Florez que pudo ser prelado de Orense en lo que va del año 925 en que falleció San Ansurio, hasta el 942 en que era ya obispo de aquella iglesia Diego I. En la Escritura 30 del Tombo de Lugo del año 1042, hay memoria de Bimarano, que entonces era obispo de Orense.

Siendo cierto esto, de que duda Florez con harta razon, pudo muy bien haberse confundido este nombre con el de Bimarasio. En la existencia del santo obispo, que como he dicho, es uno de los nueve que se veneran en Rivas de Sil, no cabe duda.

Santa Marina, mártir de Orense.

Entre las varias reyertas que tienen los historiadores nuestros y estrangeros acerca de la existencia, patria y martirio de esta gloriosa virgen, puede sacarse en limpio y asegurarse con grave fundamento, que fué martirizada en Galicia, á dos leguas de Orense, donde se venera su sagrado cuerpo en la Iglesia de su nombre, en el sitio que llaman *Aguas Santas*. El señor obispo Muñoz esforzó con buen celo la devocion de Santa Marina, refiriendo varios milagros que en su tiempo habia obrado el Cielo por su intercesion. Es muy grande la devocion que le tienen en aquella comarca.

MARTIROLOGIO.

Los santos mártires Basileo, obispo, Auxilio y Saturnino, en Antioquia.

Santiago el cortado, en Persia, esclarecido mártir, que en el imperio de Teodosio el menor, por congraciarse con el rey Isdijerdes, habia negado á Cristo; por cuya causa su madre y su mujer se apartaron de su trato y compañía; mas vuelto en sí se presentó al rey confesando á Cristo: el rey encendido en saña

mandó que le hiciesen tajadas y le degollasen. En este tiempo padecieron tambien allí mismo innumerables mártires.

Los santos mártires Hirezarco, Acacio, presbítero, y siete mujeres, en Sebaste, en Armenia, por cuya constancia, conmovido Hirenarco, fué dotado de todas las virtudes, y primero siendo padre del monasterio Lirinense, y despues obispo de la iglesia de Riez, obró muchos milagros.

Los santos Facundo y Primitivo, en Galicia, junto al rio Cea, que padecieron por sentencia del presidente Atico.

San Valeriano, obispo, en Aquileya.

San Máximo, obispo y confesor, en Riez, en Francia, el cual desde su tierna edad fué dotado de todas las virtudes, y primero siendo padre del monasterio Lirinense, y despues obispo de la iglesia de Riez, obró muchos milagros.

San Virgilio, obispo, en Saltzburg, en Baviera, apóstol de Carintia, canonizado por el papa Gregorio IX.

Los santos Barlaam y Josafat, en la India confiante con la Persia, cuyos admirables hechos escribió San Juan Damasceno.

San Severino, monje y solitario, en Paris.

La Misa es en honor de los Santos Facundo y Primitivo mártires, y la oracion la siguiente:

Concédenos como te lo rogamos, oh Dios todopoderoso, que pues anualmente celebramos con solemnidad el glorioso tránsito de los santos mártires Facundo y Primitivo, alcancemos con su proteccion auxilios para llegar á la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 8 del apóstol San Pablo á los romanos.

Hermanos: Nosotros sabemos que todas las cosas cooperan al bien para aquellos que aman á Dios; y aquellos que segun su propósito han sido llamados santos, porque aquellos que previó los destinó tambien á hacerse conformes á la imágen de su hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Aquellos que predestinó los llamó tambien; y á los que llamó tambien los justificó; y aquellos que justificó, tambien los glorificó.

El Evangelio es el mismo del dia 4, pág. 54.

REFLEXIONES.

A los que aman á Dios todo se les convierte en bien, esto es, que por el amor que tienen á Dios convierten todas las adversidades los justos en provecho suyo, porque aunque los humillen no los abáten: los desvian de las criaturas para acercarlos mas á Dios. Hasta sus mismas faltas les sirven para escitar el fervor y para despertar su vigilancia. Son abejas oficiosas que convierten en dulce miel el jugo mas amargo. El amor de Dios es á un mismo tiempo principio y complemento de la santidad.

MEDITACION.

Sobre el amor de Dios.

Considera que entre los gloriosos títulos que tiene Jesucristo para ser amado es uno de ellos el ser tu Salvador. Este Señor te conserva y libra de infinitos males; es á saber de todos los pecados, de las penas que mereces, de la eterna esclavitud del demonio, de la justa cólera de Dios, que te separaria eternamente de su amistad, sepultándote en el abismo del infierno. No solamente por esto debemos amarle, sino porque despues que te libertó de inmensos males, obtuvo para ti infinitos bienes. Todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza, lo hemos conseguido por Jesucristo, como dice San Pablo: *Por este Señor y su gran bondad han sido criadas todas las cosas.* Todo lo que tenemos tambien en el orden de la gracia se lo debemos: por su benignidad nos eligió, nos llamó, nos justificó; y si nosotros no ponemos abtáculo nos conducirá á su eterna gloria.

JACULATORIAS.

Conozco, Señor, mis enormes culpas, detéstolas, y nunca dejaré de acusarme de ellas. (Psalm. 50.)

Vos, Señor, sois justo, aun quando castigais con rigor; á nosotros solo nes resta la confusion

316
de habernos perdido por habernos querido per-
der. (Dan. 9.)

AÑO CRISTIANO.

PROPÓSITOS.

Todos nacimos para amar á Dios en esta vida y gozarle en la gloria. El mismo Dios nos manda que le amemos. Este precepto es el primero entre todos los demas, porque lleva consigo toda la observancia de la ley. Es tambien el primero en la intencion del Supremo legislador, porque á este fin dirigió todos los otros preceptos. Es tambien el primero en mérito, porque aumenta el precio en todas las virtudes. Lo es igualmente en el orden por ser el fundamento en toda la perfeccion cristiana. Es tambien el primero en la dignidad, porque es el grado supremo que el alma cristiana puede tocar, y finalmente en la duracion, porque no tendrá fin en toda la eternidad.

MES DE NOVIEMBRE.

317

DIA VEINTIOCHO.

San Gregorio III, papa.

Nació San Gregorio III en Roma, de padres nobles: pasó la niñez y mocedad en el ejercicio de las letras, así humanas como divinas: en las dos lenguas latina y griega fué muy elocuente, y en la sagrada escritura muy versado. Predicaba con elegancia, siendo el oráculo de su siglo. Tomó el hábito de San Benito, donde floreció con rara opinion. En las diferencias que San Gregorio II tuvo con los emperadores de Constantinopla, se opuso á estos, favoreciendo la santa sede, y ayudando con obras y palabras en ocasiones públicas al pueblo romano; y así el pontífice agradecido le dió el capelo, premio bien merecido á su celo y valor en la causa de la fé católica. Era tan limosnero, que todos en comun le llamaban padre de pobres, amparo de huérfanos y viudas, redentor de cautivos; y decian que ha-

bia en él resucitado. San Gregorio el Magno, á quien decoró Italia con tales títulos. Su vida era ejemplarísima, ya por lo honesto y recogido siempre en la oracion y estudio de las sagradas letras, ya por lo penitente, frecuentando los ayunos, y ejercitándose en todo género de mortificación. El año primero de su pontificado declaró por herege á Leon, emperador de Constantinopla, porque negaba el culto y veneracion á las santas imágenes; y á Carlos Martel, rey de Francia, por haberle ayudado contra los enemigos de la iglesia, le honró con el nombre de Cristianísimo, y dió á los herederos de aquella corona el título de primeros hijos de la Iglesia. Descansó en paz el año de 731.

San Esteban, abad.

San Esteban, natural de Constantinopla, fue hijo de padres católicos, y ricos de bienes de fortuna, los cuales alcanzaron de Dios este hijo con ruegos y oraciones, ofreciendo dedicarse á su servicio, lo cual ejecutaron haciéndole monje del monasterio del monte Ujencio, en tiempo del tirano emperador Leon Tercero, acérrimo perseguidor de las imágenes de Dios y de sus santos, contra los cuales juntó diversos concilios de sus obispos, que por miedo asistieron en su heregia. Esteban, abad de innumerables monjes por la fama de su santidad y defensa de las imágenes, fue perseguido por el emperador, con el cual y sus falsos obispos tuvo varias disputas

sobre el culto de las imágenes, dejándolos á todos atónitos sin poderle responder. Obró en las prisiones muchos milagros, y convirtió inñinidad de personas, de lo cual enojado el emperador, despues de muchos martirios le hizo quitar la vida y arrastrar su cuerpo. Fue su triunfo á 28 de noviembre del año 767.

MARTIROLOGIO.

San Rufo, en Roma, al cual con toda su familia hizo martirizar Diocleciano.

El tránsito de San Sóstenes, en Corinto, discípulo de San Pablo apóstol, de quien él mismo hace memoria escribiendo á los de Corinto. Siendo príncipe de la Sinagoga se convirtió á Cristo, por cuya causa fue cruelmente azotado en presencia del proconsul Galion, consagrando con un principio tan señalado las primicias de su fé.

Los santos mártires Papiniano y Mansueto, obispos, en Africa, que en la persecucion de los vándalos, en defensa de la fé católica y por mandato del rey Jenserico, arriano, fueron abrasados con planchas de hierro encendidas, alcanzando por este medio la corona de su glorioso martirio.

En este mismo tiempo otros santos obispos Valeriano, Urbano, Crescente, Eustaquio, Cresconio, Crescenciano, Félix, Hortulano y Florenciano, siendo desterrados acabaron la carrera de su vida.

Los santos mártires Esteban el mozo, Basilio, Pedro, Andrés y 339 compañeros monjes; en Constantinopla, los cuales en el imperio de Constantino Coprónimo, en defensa del culto de las santas imágenes fueron atormentados con varios suplicios, confirmando con su sangre la verdad católica.

San Gregorio III, papa, en Roma, el cual esclarecido por sus méritos y santa vida, voló al cielo.

San Jacobo Piceno, confesor, en Nápoles, del orden de los menores, esclarecido por la aspereza de su vida, por su predicacion apostólica, y por las muchas legacias á que fue enviado por causa de la religion: fue canonizado por el papa Benedicto XIII.

La Misa es en honor de San Gregorio y la oracion la siguiente.

Atiende, Señor, nuestros ruegos por la intercesion de tu confesor y pontífice San Gregorio, y concédenos benignamente el perdon de nuestros pecados y la paz. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola como el dia 13, pág. 150.

El Evangelio es del cap. 13 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed que si el padre de familia supiera á qué hora habia de venir el ladrón, velaria y no dejaria minar su casa. Por tanto estad vosotros tambien apercebidos, porque á la hora que no pensais ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién es á vuestro parecer, el siervo fiel y prudente, al cual puso sobre su familia, para que les dé á tiempo su comida? Bien aventurado aquel siervo á quien el Señor á su

venida halláre haciéndolo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

REFLEXIONES.

Tanto por la honra como por la deshonra. El verdadero celo no depende de la condicion, ni del estado, como del favor, ni de la desgracia. Los siervos de Dios usan bien de todo lo que su voluntad divina se digna disponer de ellos. En todos los estados se halla un teatro de virtud para ser santos, porque en todos se hallan siempre medios muy seguros para glorificar á Dios. El pobre oficial, el caballero, y el príncipe hallan en sus respectivos estados muchas ocasiones para vencer las pasiones, y practicar las mas heroicas virtudes, siendo las máximas del evangelio. Si sabemos aprovecharnos bien de todo superaremos las dificultades que se hallan para salvarnos.

MEDITACION.

Del camino que nos lleva á Jesucristo.

Considera que ninguno va al Padre sino por Jesucristo, y ninguno puede ir á Jesucristo, si no se renuncia á si mismo, si no aborrece su propia persona, si no lleva su cruz; pero sin arrastrarla. Este camino que guia á Jesucristo parece estrecho, espanta á muchos, pero no hay otro. El Salvador del mundo se esplicó en este particular con tanta claridad que no admite interpretacion.

El es el camino, y como tan estrecho no admite carga ni equipages. Para seguir á Jesucristo, conviene renunciar el amor demasiado á los padres, á nuestros propios intereses, y practicar la negacion de nosotros mismos. Apela el amor propio de una sentencia tan decisiva: ¿pero qué caso se ha hecho de su apelacion? Si se salvarán esas personas que traen una vida deliciosa y mundana, sin enmendarse de ella, ó sin detestarla antes de la muerte contra la decision clara de Jesucristo?

JACULATORIAS.

Dignaos, Señor, de hacer que camine siempre por la regla de vuestros preceptos. (*Psalm 118*)
 ¡Ah Señor! ¿á quién iremos? vuestras palabras son de vida eterna. (*Joan 6.*)

PROPÓSITOS.

Quando solo hay un camino para llegar á un sitio señalado, es necedad buscar otro. No hay mas que una fé y una doctrina en nuestra religion, que es el único camino para el cielo: luego será insigne locura buscar otro? El despego de los bienes criados, la victoria de las pasiones y el odio de sí mismo es el que guia á la salvacion. ¿Le sigues tú? Hay un camino, dice el orá-

culo divino, que al hombre le parece recto; pero su paradero es la muerte. ¿Buscas confesores anchos y contemplativos? Si no buscas esto, ¿para qué mudas de confesores? ¿Es porque no te acomoda su prudente rigor, y te agrada mas la doctrina del otro? ¿Qué compasion! ¿qué temeridad buscar una guia para descaminarse!

JACULATORIAS.

Dignaos, Señor, de hacer que camine siempre por la regla de vuestros preceptos. (*Psalm 118*)
 ¡Ah Señor! ¿á quién iremos? vuestras palabras son de vida eterna. (*Joan 6.*)

PROPÓSITOS.

Quando solo hay un camino para llegar á un sitio señalado, es necedad buscar otro. No hay mas que una fé y una doctrina en nuestra religion, que es el único camino para el cielo: luego será insigne locura buscar otro? El despego de los bienes criados, la victoria de las pasiones y el odio de sí mismo es el que guia á la salvacion. ¿Le sigues tú? Hay un camino, dice el orá-